

Dr. David Turner, Mateo

Lección 8A – Mateo 17: La Transfiguración de Jesús

Saludos de nuevo, soy David Turner. Bienvenidos a la Lección 8A de nuestra clase de Mateo. Deberían tener sus materiales complementarios abiertos en la página 33 para el esquema de esta lección.

Hoy, en esta lección, abordaremos Mateo 17, de la misma manera que abordamos el capítulo 16. Primero, abordaremos la exposición del capítulo, detallando su desarrollo y luego destacando algunos temas exegéticos y teológicos clave. Como pueden ver en sus notas, el capítulo parece dividirse naturalmente en cuatro secciones.

Primero, la transfiguración de Jesús, la sanación de un niño endemoniado, el pago del impuesto del templo y, finalmente, el resumen del capítulo. Primero, queremos analizar la transfiguración de Jesús. Recuerden que el capítulo 16, versículo 28, termina con la declaración de que algunos de ustedes que están aquí no probarán la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre viniendo en su reino (16:28).

Ese pasaje admite muchas explicaciones, como vimos en nuestra última lección. La que prefiero personalmente lo vincula con la narrativa que nos ocupa, la transfiguración, y argumentaría que la transfiguración es, en cierto sentido, una imagen, un atisbo, por así decirlo, del poder del reino, que finalmente llegará en plenitud y consumación cuando nuestro Señor Jesús regrese a esta tierra. Los discípulos recibieron un anticipo de ello aquí, en la transfiguración.

La transfiguración de Jesús se describe brevemente en los primeros tres versículos del capítulo 17, y los versículos 4 al 13 describen la respuesta de los discípulos y la enseñanza de Jesús a raíz de ella. Este episodio de la transfiguración se convierte, entonces, en el contexto de dos acontecimientos significativos para los discípulos. En el primero, la respuesta precipitada de Pedro a la gloria del Señor es corregida por la misma voz celestial que se escuchó por primera vez en el bautismo de Jesús.

Es importante comparar 17:4-8 con 3:17, y observar que el Padre llama al Hijo su amado, y en el 17, les dice a los discípulos que lo escuchen, desmintiendo así la idea de Pedro de que debería haber una especie de conferencia bíblica allí con Moisés, Elías y Jesús predicando por igual. Por muy grandes que sean Moisés y Elías, el Padre dice: escuchen a Jesús. Un segundo incidente significativo es que Jesús les prohíbe una vez más a los discípulos que lo den a conocer, y esto ocurre en el capítulo 17, un poco más adelante.

Supongo que el versículo 9 es donde ocurre. No cuenten a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado. Esto nos recuerda 16:20 y conduce a la pregunta

de los discípulos sobre la futura venida de Elías en 17 :9-13. Jesús responde a esa pregunta de forma bastante críptica, refiriéndose a una venida pasada de Elías, al comparar su propio sufrimiento futuro con lo que le ha sucedido a este supuesto Elías.

En ese momento, los discípulos se dan cuenta de que Jesús se refiere a Juan el Bautista. Es realmente complicado entender cómo Juan, en cierto sentido, cumple Malaquías 4:5 y 6, a pesar de que negó ser Elías en Juan 1 cuando se le preguntó. Sin embargo, en Lucas 1, a Zacarías, el padre de Juan, se le dice que vendrá con el espíritu y el poder de Elías.

Así pues, parece que Jesús se refiere a Juan como la venida de Elías y se refiere a su propio sufrimiento como respuesta a lo que ya había sucedido con el sufrimiento de Juan. Y ahí es donde los discípulos captan todo esto. En resumen, este pasaje contiene la Transfiguración propiamente dicha (17:1-3), una lección sobre la prominencia de Jesús (17:4-8) y una lección sobre la continuidad de Juan el Bautista con Elías en la antigüedad y con Jesús mismo en el presente (17:9-13). Ahora bien, no hay mucho que decir sobre la sanación del niño endemoniado en los versículos 14-21.

La historia del exorcismo y la sanación de este niño consta de dos partes principales: la primera, que trata de la sanación misma (versículos 14-18), y la segunda, de una pregunta de los discípulos de Jesús (versículos 19-21). En ambas partes, hay una petición (versículos 14-16, 19 y 19). También hay una respuesta de Jesús (versículos 17-18, 20-21).

En ambas partes, 14-18 y 19-21, se contrasta la incapacidad de los discípulos con el poder de Jesús. Observe su incapacidad en los versículos 16-19 y el poder de Jesús en los versículos 18-20. El problema a lo largo de este breve episodio es la falta de fe, tanto de los contemporáneos de Jesús (versículo 17) como de sus propios discípulos (versículo 20).

Así pues, el lector atento ya está familiarizado con estos temas de narraciones anteriores de Mateo y no le sorprenden estas dificultades. Como pueden ver, profundizaremos en la lección para los discípulos en la segunda mitad de esta lección. Ahora, pasando a los versículos 22-27, Jesús predice su muerte y paga su impuesto.

Este pasaje, como se puede adivinar por el título, contiene dos elementos. El primero es otra predicción del sufrimiento y la muerte de Jesús en los versículos 22 y 23, seguida de un incidente relacionado con el pago del impuesto del templo en los versículos 24-27. La narración del incidente del impuesto del templo muestra a Pedro respondiendo a dos preguntas: la primera de los recaudadores de impuestos del templo en los versículos 24 y 25a, y la segunda de Jesús en los versículos 25b a 26a.

El resto del pasaje, 26b y 27, contiene la enseñanza de Jesús sobre el asunto, tanto en principio en el 26b como en la práctica en el 27. Cabe mencionar que Pedro responde erróneamente a la pregunta del recaudador de impuestos y correctamente a la de Jesús. Cabe recordar que a Jesús no le importó ofender a los fariseos con respecto al lavamiento ritual de manos en 15:12, pero en el espíritu de 12:19, que cita Isaías 42:2, Jesús no protestará por el impuesto del templo en 22:15, y comparará con ese 22:15 al 22, y Romanos 13:6 y 7, y 1 Pedro 2:13 y 14.

Jesús había mantenido previamente relaciones cordiales con los recaudadores de impuestos, tanto en Capernaúm como en otros lugares, y esto solo exacerba su tensión con los fariseos, ya que a estos no les agradaban. Revise 9:9-11. Los discípulos de Jesús hoy en día a menudo lo interpretan al revés, tratando a los hipócritas religiosos con mucha deferencia mientras protestan enérgicamente contra las injusticias percibidas por los pecadores. La lección de 12:19 y 20, que cita Isaías 42:2 y 3, sigue siendo necesaria.

Jesús trató con amabilidad a los pecadores no religiosos y con dureza a los hipócritas religiosos, y sus discípulos deberían hacer lo mismo. Renunciar a las libertades para evitar ofensas y promover el testimonio del reino es lo que Jesús parece estar haciendo aquí. Él no está obligado a pagar el impuesto del templo, ni tampoco sus discípulos.

El rey no cobra impuestos a su hijo ni a los amigos de este. Pero renunciar a la libertad es algo que, al parecer, Jesús hace aquí, y esto, por supuesto, también es una enseñanza del apóstol Pablo en Romanos 14:13-23 y 1 Corintios 8:9, 1 Corintios 9:19 y siguientes. También hay una sorprendente combinación de humildad y poder en este pasaje.

Jesús obra un milagro para someterse a los recaudadores de impuestos y evitar ofenderlos al permitir que Pedro pesque y reciba la moneda. Una vez más, de todo esto, Pedro aprende una lección sobre el peligro de hablar demasiado rápido. Pedro era conocido por eso, obviamente, y quizá lo esté entendiendo, aunque los sucesos posteriores en Jerusalén demostrarán lo contrario.

Siempre podemos tener esperanza. Para resumir la narrativa y la exposición de Mateo 17, es importante destacar que desde 16:5, Mateo ha enfatizado la interacción privada de Jesús con los discípulos. Les enseñó a tener cuidado con las enseñanzas de los fariseos en 16:5-11, y les reveló su identidad en 16:13-17, su programa para la iglesia en 16:18-20, y su futuro junto con el de ellos en 16:21-28.

Ahora, la confesión de Pedro de Jesús como Mesías se confirma milagrosamente en la Transfiguración. La última mención del ministerio de Juan, similar al de Elías, se convierte en una predicción de la pasión en 17:12. La perícopa de la sanación evoca

dos temas familiares: la falta de fe de la generación de Jesús (17:17) y la poca fe de los discípulos de Jesús (17:20).

La mención final de Capernaúm en Mateo también implica la incredulidad de la ciudad adoptiva de Jesús (compárense 11:23 y 24). Capernaúm, después de todos los milagros realizados allí, debería haber reconocido que la filiación única de Jesús le eximía de pagar el impuesto del templo. Sin embargo, Jesús accede a pagarlo para evitar que pecaran (17:27).

De todo lo anterior, es evidente que Mateo 17 está entrelazado con una amplia gama de temas teológicos predominantes en Mateo. También está lleno de los temas que han sido preeminentes a lo largo del bloque narrativo que comienza en 13:53. Jesús ha realizado muchos milagros, pero la mayoría de sus contemporáneos malvados aún no creen en él.

El conflicto con los líderes judíos continúa y se agrava. Pero Jesús ha enseñado fielmente a sus discípulos, y su poca fe crece. Han aceptado con gran tristeza su clara predicción de que sufrirá, morirá y resucitará en Jerusalén.

Pero aún les preocupan cuestiones carnales como quién será el mayor. Comparen 18:1 con 16:23. Así que aún les queda mucho por aprender sobre la auténtica comunidad del reino antes de emprender el fiel viaje a Jerusalén con Jesús.

Ahora, dejando de lado nuestras reflexiones expositivas sobre Mateo 17, nos centraremos en algunos de los temas exegéticos y teológicos más importantes del capítulo. El primero de ellos es, por supuesto, la transfiguración de Jesús, un acontecimiento que merece nuestra reflexión tanto teológica como espiritual. Contiene lecciones y profundas verdades.

En primer lugar, la transfiguración y la teología. La transfiguración de Jesús es un acontecimiento verdaderamente asombroso, pero no uno que deba ser totalmente inesperado para los lectores de Mateo. Después de todo, Jesús nació milagrosamente según Mateo 1 y 2, y su ministerio comenzó con la rotunda aprobación del Padre Celestial en 3:17.

Ha realizado grandes obras de compasión y ha enseñado la Torá con autoridad celestial (7:29). Incluso ha demostrado un control sobrenatural de los procesos naturales al calmar tormentas y alimentar a miles de personas con tan solo unas pocas hogazas de pan. Ha prometido un regreso glorioso, un juicio para toda la humanidad y un reino de justicia en la tierra.

Tras su resurrección, recibirá autoridad plena en el cielo y en la tierra, y su presencia acompañará a los discípulos mientras llevan el mensaje de su reino a todas las naciones hasta el fin de la era presente, antes de su regreso (28:18-20). Así pues,

desde esta perspectiva, considerando a Mateo en su conjunto, la gloriosa transfiguración de Jesús concuerda con su condición de Hijo de Dios, su cumplimiento de los patrones y predicciones del Antiguo Testamento y su promesa de un reino futuro. La transfiguración es parte integral de la cristología elevada de Mateo y de su escatología apocalíptica.

Esto autentica tanto la verdadera identidad de Jesús como el plan de Dios de invadir este mundo y gobernarlo para siempre. Mediante la transfiguración, los discípulos de Jesús vislumbran quién es realmente y lo que un día traerá a este mundo. Desde esta perspectiva, parecería que deberíamos ver la transfiguración como una revelación milagrosa y temporal de la gloria que Jesús ha tenido con el Padre desde la eternidad, en consonancia con el lenguaje que Jesús usa en Juan 17 cuando ora al Padre y le pide que le devuelva la gloria que una vez tuvo con él antes de que el mundo le fuera restaurada una vez que complete la obra que el Padre le ha encomendado.

Así pues, la transfiguración de Jesús no es una gloria externa de Dios que le llega desde fuera, ni una percepción subjetiva de la gloria de Jesús por parte de los discípulos. Más bien, es su percepción subjetiva del hecho objetivo de que Dios, por un tiempo, permitió que la gloria divina de Jesús, velada desde su encarnación, brillara. Ahora bien, a la luz de todo esto, Moisés y Elías son figuras dignas, pero solo actores secundarios en el drama redentor que se desarrolla aquí al caer el telón.

Moisés y Elías ya no están en el escenario, y solo Jesús permanece en el centro de la historia redentora. El mandato de Dios, «Escúchenlo», en 17:5, se convierte en enseñarles a observar todo lo que les he ordenado de la Gran Comisión. En otras palabras, los discípulos deben aprender aquí que Jesús es su Señor en todo el sentido de la palabra.

A la luz de otros textos del Nuevo Testamento, la transfiguración probablemente debería verse no como la iluminación del hombre Jesús con una gloria externa, sino como el descubrimiento momentáneo de la gloria intrínseca del Hijo de Dios, la cual había sido velada temporalmente solo para ser reasumida en la resurrección y ascensión. Como mencionamos antes, Juan 17, versículos 4 y 5, y el versículo 24 son relevantes aquí, al igual que Filipenses 2:5 al 11, Colosenses 1:16 al 19 y Hebreos 1:1 al 4. La transfiguración desafía a los teólogos sistemáticos ortodoxos a intentar explicar lo que debe ser, en última instancia, inexplicable. ¿Cómo es posible que el Hijo eterno de Dios viniera a la tierra como un niño genuinamente humano? ¿Y cómo se implicaron las naturalezas divina y humana de Jesús en su transfiguración? Algo para reflexionar.

Las respuestas tardarán toda la eternidad. Ahora, el tema de las lecciones para los discípulos en la transfiguración de Jesús. En este pasaje, se les presentan dos

lecciones: una relacionada con sus necesidades espirituales más profundas y otra con la desconcertante pregunta intelectual.

La primera lección trata sobre la preeminencia de Jesús en la vida de los discípulos. Ante la asombrosa escena de Moisés y Elías hablando con un Jesús gloriosamente transformado, Pedro propone construir refugios temporales, similares a la Fiesta de los Tabernáculos, Sucot, en la Biblia hebrea. Quiere que estos refugios temporales se construyan para que puedan acampar y tal vez celebrar algún tipo de campamento o conferencia bíblica al aire libre.

Nunca sabremos con exactitud qué tenía en mente para estos tres refugios, ya que su propuesta fue interrumpida por la voz del cielo. Pero podemos estar seguros de que Pedro estaba equivocado, pues su propuesta no promovía la suficiencia exclusiva de Jesús para sus discípulos. Levantar tres tiendas, una para Moisés, otra para Elías y otra para Jesús, tendría dos efectos erróneos.

La primera sería, si me permiten la expresión, condenar a Jesús con elogios superficiales, sin darle realmente la gloria que solo a Él le corresponde. Y la segunda es la irrigación de Moisés y Elías con un estatus que solo le corresponde a Jesús. Por grandes que fueran Moisés y Elías, y ciertamente lo fueron, solo eran siervos de Dios, no de su hijo.

Compárese de nuevo con 3:17. Moisés fue el profeta prototípico, pero se refirió a Jesús como el profeta escatológico definitivo, cuyas palabras deben ser escuchadas en Deuteronomio 18:15-19. El ministerio de Elías defendió valientemente la ley de Moisés contra los adoradores y profetas de Baal. Elías es digno de elogio y admiración, sin duda. Pero Jesús, como maestro definitivo de la ley, la lleva a su fin último (Mateo 5:17 y siguientes).

Por lo tanto, por muy bienintencionada que fuera la propuesta de Pedro, sugería la impensable idea de que Moisés y Elías estaban al mismo nivel que Jesús. Ahora bien, esto simplemente no funciona, pues solo Jesús es el Hijo amado que agrada al Padre, y solo Jesús debe ser escuchado y obedecido. La segunda lección tiene que ver con la comprensión de los discípulos de los misterios de la profecía bíblica.

En el plan de Dios, los ministerios de Elías, Juan y Jesús están íntimamente entrelazados. Juan, por derecho propio, no era Elías, pero vino a ministrar con el espíritu de Elías, según Juan 1:21 y Lucas 1:17. El ministerio de Juan como precursor de Jesús se inspiró en el de Isaías, quien prepararía el camino del Señor (Mateo 3:3, citando Isaías 40:3). Realmente no comprendemos las complejidades de cómo se interrelacionan Isaías 40:3, Malaquías 4:5 y 6, y todos estos textos del Nuevo Testamento. Pero debemos entender que, en cierto sentido, la profecía del regreso de Elías se cumplió con Juan el Bautista, mientras que, en mi opinión, también deja

abierta la posibilidad de un cumplimiento final en el que la persona de Elías sí regresa.

Esto quizás nos intrigue al analizar Apocalipsis 11, preguntándonos si Juan es uno de los llamados dos testigos. Pero, claro, eso depende de cómo interpretemos Apocalipsis 11. Ahora pasemos al siguiente tema para reflexionar: la poca fe de los discípulos, que parece surgir con bastante frecuencia en Mateo.

En 17:20, se alude a su poca fe. La lección de este pasaje sobre su poca fe es clara. Los discípulos de Jesús, tanto entonces como ahora, son vulnerables a asumir los valores morales y espirituales de sus contemporáneos.

Los discípulos de Jesús tenían poca fe y vivían en medio de una generación infiel y depravada. Esta infidelidad se manifestaba incluso entre aquellos de la multitud que, como el hombre con el hijo epiléptico, creían que Jesús podía sanar sus enfermedades. Esta clase de fe, entre comillas, operaba solo en el ámbito material y no reconocía a Jesús como el Mesías, el Hijo del Dios viviente.

Más bien, Jesús fue reconocido solo como una especie de figura profética, un profeta (16:14, 21:11). A diferencia de la multitud, los discípulos de Jesús tienen poca fe. Pero es una fe genuina que confiesa la verdadera identidad de su Señor.

Vea 14:33 y 16:16. La cuestión no es la intensidad ni la cantidad de fe, sino el grado de percepción de su objeto. El poder de la fe reside en la persona a quien se dirige.

Los discípulos de Jesús no pudieron sanar al niño epiléptico porque habían apartado la vista de Jesús y se habían fijado en los obstáculos, tal como hizo Pedro durante la tormenta cuando comenzó a hundirse (14:31). La fe no es creer en la fe, sino en el Padre Celestial. No es creer que el Padre hará todo lo que le pedimos, sino creer que el Padre puede hacer lo que sea mejor para nosotros.

No podemos dar por sentado que Dios aprobará y cumplirá nuestros deseos egoístas, como quiera llamarse esa teología. A veces se llama confesión positiva. A veces se llama «nombrarlo y reclamarlo».

Y tiende a ponernos al mando y a Dios como quien hace lo que decimos. Ahora bien, Dios no necesariamente aprobará ni cumplirá nuestras órdenes egoístas. Eso depende de él, no de nosotros.

Lo que depende de nosotros es creer que Dios es capaz y que nos capacitará para hacer grandes cosas, para extender su reino mediante palabras y hechos. Ahora, para resumir algunos de los temas clave en Mateo 13:53 a 17:29. Estos son temas que fluyen a lo largo de la narrativa de Mateo y se enfatizan particularmente en este bloque narrativo que ocurre entre el discurso parábólico de Jesús sobre cómo se

recibe la palabra del reino, el mensaje del reino, en el capítulo 13, y su discurso, que abordaremos en nuestra próxima lección, el discurso sobre la grandeza en el reino y los valores espirituales en el reino, en el capítulo 18. Entonces, en esta, que llamaremos sección entre discursos, 13:53 a 17:29, ¿cuáles son los temas que siguen surgiendo? Bueno, en primer lugar, ciertamente la incredulidad y la oposición a Jesús, a pesar de sus milagros, siguen siendo subrayadas aquí.

En primer lugar, esto se encontrará en la oposición de los jóvenes de Jesús, los habitantes de su pueblo natal de Nazaret, en 13:53 y siguientes. Conocían sus orígenes. Su padre era simplemente carpintero.

Su madre y sus hermanos aún estaban allí. Así que sabían todo sobre esta persona, su origen humilde, y por eso no podían creer quién era realmente. Eso debió dolerle mucho a Jesús, y es particularmente dramático que ni siquiera su propio pueblo creyera en él.

El asesinato de Juan, de la forma espantosa que se detalla en Mateo 14:1 al 12, es otra indicación de la oposición y la incredulidad de las altas esferas durante el ministerio de Jesús. Incluso las afirmaciones bastante positivas de 16:14, que consideran a Jesús como profeta, a Elías o a Juan el Bautista resucitado, en realidad no son declaraciones de fe en Jesús porque, como ya he mencionado, tienden a condenarlo con elogios superficiales. Jesús es mucho más que cualquiera de esas cosas en 16:14. Así pues, la incredulidad de esa generación también es comentada por Jesús en 17:17. De modo que este tema continúa y se intensifica en esta sección.

El segundo aspecto que se intensifica aquí es el conflicto con los líderes judíos. Podemos observar la ejecución de Juan el Bautista por Herodes en 14:10 en este sentido, y es significativo que en 17:12 nuestro Señor Jesús diga que hicieron con Juan lo que quisieron. Aun así, de manera similar, el Hijo del Hombre sufrirá a manos de ellos.

Así, 17:12 suele interpretar 14:10 como una especie de anticipo o vistazo del destino de Jesús. Y si se estudia con detenimiento en Mateo, resulta asombroso cómo Juan el Bautista y Jesús comparten vidas paralelas en muchos sentidos. Finalmente, Jesús comienza a hacer predicciones explícitas sobre su muerte en esta sección.

La llamada primera predicción de la pasión en 16:21 y su eco en 17:12, la segunda expresión clara de la pasión en 17:22-23, indican que el conflicto con los líderes judíos se está intensificando, aunque en esta sección no se hace mucho hincapié en ello. Ninguna de las perícopas enfatiza específicamente otras ocasiones de oposición por parte de los líderes judíos, pero, aun así, queda claro, principalmente por la conexión de 14:10 con 17:12 y las predicciones de la pasión de Jesús, que comienzan aquí. Pero, en mi opinión, lo que realmente se enfatiza en 13:53 a 17:29 es el enfoque de Jesús en sus discípulos y su continua y paciente enseñanza para

desarrollar su fe, ayudarlos a crecer y prepararlos finalmente para el momento en que él partirá de la tierra.

Hay varias cosas que surgen en esta narración, y permítanme enumerar brevemente algunas de ellas para que piensen en ellas. Observen primero cómo los discípulos se muestran escépticos ante el poder de Jesús las dos veces que realiza una comida milagrosa, tanto en la alimentación de los 5000 en 14:15 y siguientes como en la alimentación de los 4000 en 15:33. Los discípulos no se dan cuenta de lo poderoso que es Jesús y de que es capaz de alimentar a miles de personas con solo unas pocas sobras de comida. En ese sentido, su falta de comprensión de la declaración de Jesús sobre tener cuidado con la levadura de los fariseos y saduceos en 16:6 es instructiva porque todo lo que pueden pensar en 16:6 cuando Jesús dice "cuidado con la levadura de los fariseos y saduceos" es que estaba enojado con ellos porque no trajeron pan después de que ya había alimentado dos veces a miles de personas con unas pocas sobras de comida.

Así que esto ciertamente indica que la fe de los discípulos estaba en un estado lamentable porque aún no habían comprendido plenamente el poder del Señor. Sin duda, hoy debemos seguir comprendiendo el poder del Señor y no subestimarlos. Otro ejemplo de esto fue su temor durante la tormenta en 14:26. Observen también los versículos 30 y 31 del capítulo 14, donde temen estar a punto de morir, a pesar de que están haciendo lo que Jesús les dijo que hicieran para subir a la barca y cruzar la orilla.

Para ser justos con los discípulos, después de pasar por esta terrible experiencia y de su falta de fe, observen que cuando Jesús los salva y calma la tormenta, comentan en el versículo 33, después de adorar a Jesús: «Ciertamente eres hijo de Dios, así que reconoce quién lo merece». Su preocupación por ofender a los fariseos en 15:12 es bastante ingenua. Ya deberían darse cuenta de que los fariseos se van a ofender, haga lo que haga Jesús.

Tienen mucho que aprender allí. Su intolerancia hacia la mujer cananea en 15:23 demuestra su falta de compasión por los necesitados. Su falta de comprensión de la levadura, como mencioné en 16:6; los tres errores de Pedro en 16:21, al no querer que Jesús vaya a la cruz; que uno se lleve la palma; su ingenua sugerencia de que Jesús comparta la predicación con Moisés y Elías en 17:4 y 5; y su acuerdo de que los discípulos paguen el impuesto del templo en 17:25, demuestran que tiene mucho que aprender y que, de hecho, es el discípulo modelo, por lo que sus problemas reflejan los de los discípulos.

La pregunta acerca de Elías en 17:10 muestra que tenían mucho que aprender, al igual que su pregunta acerca de por qué no podían echar fuera al demonio en 17:19, así que vemos aquí, a lo largo de este tiempo en la narrativa, que Jesús tiene un gran enfoque y Mateo desea resaltar que los discípulos tienen una fe débil, pero

afortunadamente es una fe creciente; ellos creen que él es el hijo de Dios; ciertamente hoy nuestra fe necesita desarrollarse tanto como la de ellos.